

EL EXILIO DE LA ORALIDAD EN LA HERMENÉUTICA TEXTUAL DE PAUL RICOEUR¹

SILVIA CRISTINA GABRIEL

I. Introducción

Se suelen distinguir dos posiciones centrales respecto a la relación entre oralidad y escritura: la *fonocéntrica* y la *autonomista*.² A este conocido dualismo habría que añadirle una tercera perspectiva: la *dialéctica*, y distinguir en el interior del autonomismo a los autonomistas propiamente dichos de los *grafocéntricos*. Mientras para los fonocéntricos la escritura es un modo secundario, limitado a la fijación y al registro de una instancia de habla primigenia,³ los autonomistas sostienen la irreductibilidad total o parcial de la escritura a la oralidad.⁴ En el límite, esta irreducti-

¹ Este trabajo es la versión ampliada y actualizada de la ponencia presentada en julio de 2005 en el "Homenaje a Ricoeur" organizado por la Secretaría de Asuntos Académicos de la Universidad de Buenos Aires y el Centro Franco-Argentino de Altos Estudios, cuya coordinación estuvo a cargo de los Dres. Francisco Naishtat y Patrice Vermeren. A ellos agradezco la invitación y también a ellos como asimismo a los Dres. Roberto Walton, Mario Presas, Daniel Brauer y a la Dra. Mónica Cragolini agradezco muy especialmente los comentarios a mi exposición que han sido de una ayuda inestimable en la depuración de la versión original de este trabajo.

² Véase M. J., Béguelin, "Unidades de lengua y unidades de escritura. Evolución y modalidades de la segmentación gráfica".

³ En la tradición filosófica, este es el caso de Platón, Aristóteles, Rousseau, y Hegel, y en la lingüística, de Ferdinand de Saussure y Roman Jakobson. Véase Platón, *Fedro*, 274 b y cc. Objeciones severas de Platón contra la escritura también pueden encontrarse en Platón, "Carta VII", en *Cartas*, 343 a-b; Aristóteles, *De interpretatione* 16 a; J. J. Rousseau, *Ensayo sobre el origen de las lenguas*; G. W. F. Hegel, *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, § 459; F. de Saussure, *Curso de lingüística general*; R. Jakobson, *Ensayos de lingüística general*.

⁴ Estamos pensando en los trabajos etnológicos y etnográficos de Jack Goody, en las exploraciones interdisciplinarias de Walter Ong, y dentro de la lingüística, en los estudios de Giorgio Cardona y Claire Blanche-Benveniste cuyo precursor fue Josef Vachek. Véase J. Goody, *La domesticación del pensamiento salvaje*; W. Ong, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*; G. R. Cardona, *Antropología de la escritura*; C. Blanche Benveniste, "La escritura, irreductible a un 'código'"; *id.* *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*; J. Vachek, *Written Language*.

bilidad desemboca en un auténtico grafocentrismo cuando sus defensores abogan por el papel instaurador de la escritura en la representación integral de la lengua.⁵ Por su parte, los dialécticos defienden un régimen mixto donde una instancia revierte sobre la otra en el medio de una tensión que puede favorecer una de las unidades en juego, la oralidad o la escritura.⁶

Presentadas las tres, o mejor, las cuatro posiciones en torno al problema que nos ocupa, es momento de preguntarnos dónde se ubica Ricoeur en este debate. Consagraremos nuestro escrito a dilucidar esta cuestión no sin antes avanzar la hipótesis de trabajo. Hay argumentos decisivos que alejan a Ricoeur de un fonocentrismo y de una posición dialéctica consecuente, aproximándolo a la tradición autonomista y, en el límite, al grafocentrismo.

Sin negar que muchas veces la escritura opera efectivamente como registro de una instancia de habla preexistente tal y como lo concibe el fonocentrismo,⁷ Ricoeur advierte que el fenómeno de la inscripción no agota el problema de la escritura. “La escritura es mucho más que una mera fijación material”,⁸ afirma desafiando a los fonocéntricos. Este excedente consiste en que “La escritura es una realización comparable al habla, paralela al habla, una realización que toma su lugar y que de alguna manera la intercepta”.⁹ Además de alejarlo del fonocentrismo, este declarado *paralelismo* lo distancia también de la posición dialéctica, pese a que aborda las relaciones entre oralidad y escritura bajo el rótulo tan general como ambiguo de “la dialéctica del habla y de la escritura”.¹⁰ Hablar de paralelismo en los términos de la cita es proponer, más que aquella tensión recíproca que defienden los dialécticos, una verdadera *irreductibilidad* entre sendos modos de realización discursiva a la manera de los *autonomistas*. Un autonomismo que termina por desviarse hacia alguna variante del grafocentrismo cuando señala que “la escritura es la manifestación íntegra del discurso”.¹¹ Desde su lugar de expresión integral, la

⁵ Véase J. Derrida, *De la gramatología*.

⁶ Véase dentro de la tradición filosófica, D. Hume, *Sobre el género ensayístico*; los estudios filológicos de E. Havelock, *Prefacio a Platón*; *id.*, *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*; *id.*, “La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna”; los trabajos lingüísticos de M. M. Bajtín, *La poética de Dostoiévski*; “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*; Véase N. Voloshinov, *El marxismo y la filosofía del lenguaje (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*; las investigaciones psicolingüísticas de E. Ferreiro, “Escritura y oralidad: unidades, niveles de análisis y conciencia metalingüística”.

⁷ “Llamamos texto a todo discurso fijado por la escritura. La fijación por la escritura es constitutiva del texto mismo”, P. Ricoeur, *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, p. 169.

⁸ P. Ricoeur, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, p. 41.

⁹ P. Ricoeur, *Del texto...*, p. 129.

¹⁰ *Ibid.*, pp. 96 y cc.

¹¹ P. Ricoeur, *Teoría...*, p. 38.

escritura no sólo se libera de su oponente presuntamente “dialéctico”, el habla viva, sino que lo intercepta y termina por tomar su lugar inscribiendo directamente en la letra la intención de decir (ver Sección II).

Si hasta aquí el acento recaerá en la categoría de *discurso*, en la siguiente sección nos ocuparemos de su contraparte dialéctica: el proceso de *interpretación* del discurso. Pese a que Ricoeur manifiesta que “los conceptos de intención y diálogo no han de ser excluidos de la hermenéutica”,¹² la *capitis diminutio* que demostraremos afecta al discurso oral dará mayor crédito a aquella otra afirmación que entra abiertamente en tensión con su concesión precedente: “la hermenéutica comienza donde termina el diálogo”¹³ (ver Sección III).

Como conclusión, pensamos que este exilio del diálogo que parece arrastrar consigo al fenómeno del habla en su totalidad, compromete la pretensión universal que la hermenéutica adquirió con Heidegger y sobre todo con Gadamer al quedar ligada a la función de la *lingüística* [*Sprachlichkeit*]. El tránsito de la experiencia universal de la lingüística –“que encierra en sí todas las formas de uso y forma lingüística”,¹⁴ de acuerdo con Gadamer– hacia la labor de la escriturad [*Schriftlichkeit*] que define el enclave hermenéutico de Ricoeur, produce una *regionalización* de la hermenéutica de la que resulta oportuno salir en dirección a lo que daremos en llamar aquí una “hermenéutica translingüística”. Una hermenéutica que permita abordar los nuevos fenómenos discursivos tales como el hipertexto informático, el correo electrónico, el IRC (*Internet Relay Chat*) y el SMS (*Short Message Service*), entre otros, al modo de Bajtín-Voloshinov: en la esfera *viva* de la comunicación dialógica (ver Sección IV).

II. La dialéctica del discurso. Contrastes entre la oralidad y la escritura

Con el propósito de preservar la posibilidad cierta que abre el punto de vista estructural de pensar el lenguaje sin “riesgo de volver a caer en el psicologismo y en el mentalismo [de los pensadores románticos como Schleiermacher y Dilthey]¹⁵ de los cuales la lingüística estructural nos ha liberado”,¹⁶ Ricoeur parte de la dicotomía saussureana entre *langue* y *parole* con la clara intención de superar el dualismo. ¿Qué estrategias esgrime para superarlo? Primero, eligiendo la *palabra*

¹² *Ibid.*, p. 37.

¹³ *Ibid.*, p. 44.

¹⁴ H-G Gadamer, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, p. 567.

¹⁵ Véase F. Schleiermacher, “General Hermeneutics”; *id.*, “Grammatical and Technical Interpretation”; W. Dilthey, *El mundo histórico*; *id.*, *Psicología y teoría del conocimiento*; *id.* “The Understanding of Other Persons and Their Life-Expressions”.

¹⁶ P. Ricoeur, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, p. 81.

como punto de confluencia entre la lengua y el discurso. Segundo, desplazando la palabra por la *oración* tras considerar que la frase es la unidad semántica por excelencia. Y tercero, postulando la categoría de *obra* como instancia de transición que autoriza a trascender el nivel semántico en dirección al propiamente hermenéutico. Más que ir contra la lingüística estructural, mientras la primera estrategia va *junto* a ella, la segunda –la de la oración– va *más allá* de la lingüística semiótica en dirección a una lingüística semántica. Por último, la tercera intenta ir *por debajo* de la palabra y de la oración tras considerarlas abstracciones subordinadas a una unidad holística de base: la obra discursiva.¹⁷ Esta progresión de aproximaciones al fenómeno del discurso obedece a que cada una de ellas intenta superar las inconvenientes de la precedente pese a generar, según veremos, sus propias desventajas.

1) DIALÉCTICA DEL ACONTECIMIENTO O ESTILO Y DEL SENTIDO O ESTRUCTURA. LA INFLEXIÓN PSICOLÓGICA DEL SENTIDO EN EL HABLA VIVA

Proponer como primera vía la palabra a modo de instancia de articulación entre *langue* y *parole*, tal y como plantea Ricoeur en *Le conflit des interprétations*, tiene como ventaja la naturaleza *bifronte de la palabra*. Por un lado, su *valor opositivo* le confiere el carácter de *signo estable* de la estructura de la lengua. Por el otro, su *significado virtual* transforma la palabra en lugar de intercambio entre el sistema y el discurso. Es decir, la palabra permite hacer advenir el sistema como un acontecimiento discursivo que, en cuanto tal, ya no forma parte de *langue*, sino de *parole*.

Me pareció que la palabra constituía el punto de cristalización, el nudo de todos intercambios entre estructura y función [...] ella misma está en el punto de intersección de la lengua y el habla, de la sincronía y de la diacronía, del sistema y del proceso. Al remontarse desde el sistema al acontecimiento, en la instancia de discurso, lleva la estructura al acto de habla. Al regresar desde el acontecimiento al sistema, le trae la contingencia y el desequilibrio, sin el cual no podría cambiar ni durar.¹⁸

Este aspecto positivo de la palabra tiene un costado enteramente negativo. Para que su sentido meramente virtual se realice, se concrete, la palabra reclama la instancia superior de la oración. “Su actualidad de significación es tributaria de la de la frase”,¹⁹ explica Ricoeur. “La palabra nombra al mismo tiempo que la ora-

¹⁷ Al hacer una análisis retrospectivo de su obra, Ricoeur afirma: “uno puede decir que la unidad del texto fue desde el comienzo la unidad concreta del discurso para un enfoque hermenéutico y que las unidades subordinadas fueron consideradas en sí mismas sólo como abstracciones a partir de él [del texto]”, en P. Ricoeur, “Reply to Mario J. Valdés”, p. 282 [tr.: S.G.].

¹⁸ P. Ricoeur, *El conflicto...*, p. 87.

¹⁹ *Ibid.*

ción dice. Nombra en posición de oración”,²⁰ no por debajo, insiste el francés a la zaga de Benveniste.²¹

La segunda estrategia radica, entonces, en cambiar la palabra y su significado potencial por el nivel superior de la *oración*, empresa que Ricoeur ensaya en su *Interpretation Theory. Discourse and the Surplus of Meaning*. La ventaja de esta estrategia es que a diferencia de la palabra, la oración, la frase o el enunciado –términos que Ricoeur utiliza indistintamente– son un *acontecimiento verbal con contenido proposicional*. El reverso negativo de esta ganancia es que a diferencia de la estabilidad que vimos le brindaba a la palabra su valor diferencial u opositivo, Benveniste ya había observado que “La frase es cada vez un acontecimiento diferente; no existe más que en el instante en que se la profiere, y se borra en el acto; es un acontecimiento evanescente”.²²

En un intento por neutralizar este carácter precario de que adolece la oración en contraste con la estabilidad del código lingüístico y la perseverancia de la palabra, Ricoeur inscribe en el interior del enunciado la dialéctica del *acontecimiento discursivo* y el *sentido real*. Dice el francés:

Lo que queremos comprender no es el acontecimiento, hecho fugaz, sino su significado, que es perdurable. [...] Del mismo modo que la lengua, al actualizarse en el discurso se eclipsa como sistema y se realiza como acontecimiento, así, [...] el discurso en tanto acontecimiento se desborda como significado. Esta superación del acontecimiento en el significado es característica del discurso en cuanto tal.²³

Integrado básicamente por un *sujeto genuinamente lógico* portador de una identificación singular –que puede no obstante faltar– y un *predicado universal* de carácter necesario,²⁴ el contenido semántico del enunciado, *lo dicho* en el acto efímero de *decir*, se vuelve garantía de permanencia del acontecimiento del discurso. ¿Por qué? Porque si bien la frase es única e irrepetible, Ricoeur observa en solidaridad con Frege que *lo dicho* en el *decir*, el sentido actual del acontecimiento discursivo, alcanza una cierta identidad gracias a la cual puede ser identificado y reidentificado co-

²⁰ *Ibid.*

²¹ En efecto, este carácter bifronte que Ricoeur atribuye a la palabra ya está presente en Benveniste cuando enseña que: “La palabra tiene una posición funcional intermedia que se debe a su naturaleza doble. Por una parte se descompone en unidades fonemáticas que son de nivel inferior; por otra entra, a título de unidad signifiante y con otras unidades significantes, en un nivel superior”, E. Benveniste, *Problemas de lingüística general*, To. I, p. 122.

²² *Ibid.*, To. II, p. 228.

²³ P. Ricoeur, *Del texto...*, pp. 98-99.

²⁴ Ricoeur vuelve a retomar aquí las enseñanzas de Benveniste para quien el “carácter distintivo entre todos, inherente a la frase, es ser un *predicado* [...] la presencia de un ‘sujeto’ al lado de un predicado no es indispensable: el término predicativo de la proposición se basta por sí mismo que es en realidad el determinante del sujeto”, E. Benveniste, *Problemas...* To I, p. 127.

mo el mismo para que pueda ser dicho otra vez, en otras palabras, en otra lengua o traducirse de una lengua a otra.²⁵ “Esto lo hemos leído en el primer capítulo de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel –recuerda el francés–. Digo: anochece, amanece, pero *lo dicho* de mi *decir* permanece”.²⁶

Ahora bien, como vimos al contenido semántico del enunciado coincidir con su función predicativa, si pasamos del nivel semántico al análisis pragmático Ricoeur es congruente al afirmar que la estabilidad de la oración descansa primariamente en la función *locucionaria* de los actos del habla.²⁷ A diferencia de la fuerza *ilocucionaria* y de la acción *perlocucionaria* –en suma, de la prosodia–, la función locucionaria opera como condición necesaria para que el sentido propiamente dicho se libere de las condiciones psicológicas y sociológicas del acontecimiento de decir. Y si el contenido locutivo es la condición necesaria de la autonomía del sentido, su condición suficiente vendrá dada por la fijación del contenido proposicional merced a la inscripción privilegiada que sólo la *escritura* suministra. Por ser instancias menos objetivables y, por tanto, menos inscribibles y registrables que el acto locucionario, los aspectos ilocucionarios y perlocucionarios del discurso entorpecen la labor de la escritura y la consiguiente estabilidad y autonomía semánticas conquistadas por su aspecto locutivo. Dice Ricoeur en *Du texte à l'action*: “el acto proposicional, la fuerza ilocucionaria y la acción perlocucionaria son capaces, *en orden decreciente*, de la exteriorización intencional que hace posible la inscripción mediante la escritura”.²⁸

¿Qué desventajas ocasiona este menoscabo del que adolece el aspecto prosódico de los actos de habla? Que por ser la fuerza ilocucionaria y la acción perlocucionaria características del *discurso oral*, en particular del *diálogo*, tal y como admite el francés,²⁹ su hermenéutica comienza a mostrarse extraña al fenómeno de la ora-

²⁵ En efecto, este atributo del sentido ya había sido anticipado por Frege en su célebre trabajo “Sobre sentido y referencia” al decir que “el mismo sentido puede expresarse en diferentes lenguas, e incluso en la misma, de diversas maneras”. Véase G. Frege, “Sobre sentido y referencia”, p. 54.

²⁶ P. Ricoeur, *Del texto...*, 153. [Resaltado: S.G.]

²⁷ Para la teoría de los actos de habla, véase J. L. Austin, *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*; J. R. Searle, *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*; H. P. Grice, “Lógica y conversación”.

²⁸ P. Ricoeur, *Del texto...*, p. 100. [Resaltado: SG]

²⁹ Dice Ricoeur: “Es cierto que en el discurso oral la fuerza ilocucionaria se puede identificar mediante la mímica y los gestos tanto como por rasgos propiamente lingüísticos y que, en el discurso mismo, los aspectos menos articulados, los que llamamos prosodia, son los que proporcionan indicios más relevantes. Sin embargo, las marcas específicamente sintácticas constituyen un sistema de inscripción que hace posible *en principio* fijar mediante la escritura de estas señales la fuerza ilocucionaria. No obstante, hay que admitir que el acto perlocucionario constituye el aspecto *menos inscribible* del discurso y caracteriza preferentemente al discurso oral. Pero la acción perlocucionaria es precisamente lo que *es menos discurso en el discurso*. Es el discurso como estímulo”, P. Ricoeur, *ibid.*

lidad por quedar el habla viva prisionera de las condiciones psicológicas y del contexto sociológico que subyacen y rodean, respectivamente, al acontecimiento discursivo.

Con las consonancias y disonancias que hemos intentado poner de manifiesto, la primera y la segunda estrategia acuerdan que todo discurso actualiza el código lingüístico del que dio cuenta el estructuralismo como un acontecimiento discursivo cuyo destino es suprimirse a sí mismo en el sentido, trátase del sentido virtual de la palabra, trátase del sentido actual o real de la oración. Con el nivel categoremático de la frase se franquea el límite del fenómeno lingüístico para ingresar en un nuevo dominio: el propiamente *hermenéutico* que abre la *obra discursiva*. La tercera estrategia, que comienza a gestarse en su ya mencionada *Interpretation Theory* y en *La métaphore vive*, y alcanza la cumbre en su monumental obra *Temps et récit*, importa un cambio de escala encargado de asegurar “la transición del nivel semántico al nivel estilístico”.³⁰

Frente a la amenaza de inestabilidad, de contextualización y de dependencia psicológica que vimos enfrentar al sentido del acontecimiento discursivo a nivel del enunciado, Ricoeur piensa que los tres rasgos definitorios del discurso como obra, el *estilo*, la *composición* y la pertenencia a un *género literario*,³¹ confieren a la obra discursiva una perseverancia y una autonomía comparables al sistema de *langue*. Gracias a las reglas de *composición* o de *estructuración* que gobiernan la producción de la obra discursiva, al producirse como obra el discurso se cierra transitoriamente sobre sí mismo y queda regido por la codificación implicada en la noción de *género literario* del cual el *estilo* siempre individual es uno de los múltiples modos posibles de ejecución. Esta sujeción a la reglamentación compleja exigida por la noción de composición permite a las obras del discurso –y a todo el fenómeno de la lengua literaria a juzgar por Saussure–³² cambiar la fragilidad semántica del enunciado por la estabilidad nacida de las garantías especiales de conservación que infunden los géneros literarios. ¿Qué propiedad diferencial tienen los géneros literarios respecto a los códigos fonológicos, lexicológicos y sintácticos que presiden la produc-

³⁰ P. Ricoeur, *La metáfora...*, p. 306. Este franqueo del dominio lingüístico al hermenéutico es sugerido por Benveniste para quien no hay nivel lingüístico más allá de la frase. Véase E. Benveniste, *Problemas...*, To I.

³¹ Dice Ricoeur: “disposición, pertenencia a géneros, efectivización en un estilo singular, son las categorías propias de la producción del discurso como obra”, P. Ricoeur, *La metáfora viva*, p. 330.

³² Dice Saussure: “Verdad es que esta evolución ininterrumpida [de la lengua ordinaria] suele quedarnos velada por la atención que concedemos a la lengua literaria; ésta, como se verá, se superpone a la lengua vulgar, es decir, a la lengua natural, y está sometida a otras condiciones de existencia. Una vez formada, en general permanece bastante estable y tiende a quedar idéntica a sí misma; su dependencia de la escritura le asegura garantías especiales de conservación. No es, pues, la lengua literaria la que nos puede mostrar hasta qué punto son variables las lenguas naturales, desligadas de toda reglamentación literaria”, F. de Saussure, *op. cit.*, p. 231.

ción del discurso en el nivel semántico como para investir a las obras de la ventaja de la estabilidad? Que a diferencia de los demás códigos, los géneros literarios son en una forma *indirecta*, pero aún así *decisiva* —enseña Ricoeur detrás de Saussure—,³³ códigos de escritura.

De aquí podríamos equívocamente concluir que los géneros literarios no brindan a las obras discursivas ninguna ganancia adicional respecto a aquella que la fijación de la escritura ya confería al sentido propiamente dicho en el dominio del enunciado. Equívocamente, prevenimos, porque a diferencia del nivel lingüístico-semántico, en el nivel propiamente hermenéutico de la obra, la escritura no opera en primer lugar ni principalmente como registro de un habla originaria. Ricoeur piensa que cuando el destino del discurso es entregado a la *literatura*, no a la *voz*, la escritura trabaja sin la etapa intermedia del discurso hablado, y liberada de su oponente presuntamente dialéctico, el habla viva, queda libre *para* significar directamente en la letra la “*estructura*, que es a la obra compleja lo que el sentido es al enunciado simple”.³⁴

El cambio de funciones asignadas a la escritura en el tránsito del dominio semántico al hermenéutico pone de relieve el desvío de Ricoeur de una posición que bien podría ser calificada de *fonocéntrica* —según la cual la escritura se limita a fijar y a registrar una instancia de habla originaria— en dirección a un *autonomismo* —que aboga por la irreductibilidad de la escritura al fenómeno de la oralidad. Sólo este giro puede explicar aquella afirmación con la que abrimos este trabajo y sobre la que insistimos en este nuevo contexto: “la escritura es una realización comparable al habla, paralela al habla, una realización que toma su lugar y que de alguna manera la intercepta”.³⁵

Hasta aquí las ganancias que introduce la categoría hermenéutica de obra discursiva frente a las dos primeras estrategias —la semiótica de la palabra y la semántica de la oración. A partir de aquí las desventajas. Si en el interior de la noción de obra del discurso vimos a la categoría de género literario y a la escritura vincularse de un modo tan *decisivo* como para que Ricoeur afirme que la inscripción opera allí sin la mediación del lenguaje hablado, esto nos lleva a la convicción de que entre ambos términos existe, si bien no una necesidad de orden lógico, sí una necesidad fáctica de naturaleza transhistórica o transcultural propia de la autoestructuración de nuestra tradición escrita. Pensamos en una suerte de esquematismo no histórico ni ahistórico, sino transhistórico como al que apunta Gadamer cuando dice:

³³ Véase P. Ricoeur, *Teoría...*, p. 45.

³⁴ P. Ricoeur, *La metáfora...*, p. 331. [Resaltado: S.G.]. Véase también P. Ricoeur, *Teoría...*, pp. 41-2.

³⁵ P. Ricoeur, *Del texto...*, p. 129.

La literatura como objeto de lectura es efectivamente un fenómeno tardío; no así su carácter escrito. Este pertenece en realidad a los datos primordiales de todo el gran hacer literario [...] La escritura es mucho más antigua de lo que creíamos y parece haber pertenecido desde siempre al elemento espiritual de la poesía.³⁶

Y si es cierto que la obra literaria y la escritura se vinculan en el medio de una sedimentación de naturaleza transhistórica, hablar de algo así como de “obras orales” se vuelve teóricamente problemático cuando no inconsistente en el interior de la hermenéutica de Ricoeur.

En suma: si en el cambio de escala que importan las obras discursivas, los géneros literarios detentan caracteres tan ligados a la escritura que la oralidad queda confinada al nivel semántico del enunciado, entonces el fenómeno del habla tiende a coincidir con el “intercambio de preguntas y respuestas”³⁷ propio del diálogo. Conclusión que nos conduce, por un lado, a sostener una reciprocidad sin pérdida entre oralidad e interlocución. Y por el otro, y en íntima relación con lo anterior, problematiza la tarea de una hermenéutica que vimos resulta extraña al habla viva y al diálogo toda vez que la escritura no puede fijar cabalmente la fuerza ilocucionaria y la acción perlocucionaria de los actos de habla.

* Lo que resta ahora es trascender los límites inmanentes sea del sentido de la oración, sea de la estructura de la obra, en dirección al empeño ontológico que guía la labor de la hermenéutica desde Heidegger. Nos referimos a aquel compromiso que en su trabajo sobre “*Religion, athéisme et foi*” el francés refiere en solidaridad con Heidegger como la unidad del ser y el *logos*.³⁸ Hacia este segundo sobrepasamiento apunta la dialéctica del sentido o estructura, y de la referencia o refiguración, de la que nos ocuparemos a continuación.

2) DIALÉCTICA DEL SIGNIFICADO O ESTRUCTURA Y LA REFERENCIA REDESCRIPTIVA O REFIGURACIÓN. LA REIFICACIÓN DE LA REFERENCIA Y LA VERDAD-VERIFICACIÓN EN EL HABLA VIVA

Sobre la dialéctica nuclear del acontecimiento y el sentido a nivel de la palabra y de la oración —la misma que en el discurso como obra vimos modalizarse como una dialéctica del estilo y la estructura—, se inscribe una dialéctica de segundo orden fundada en la conocida distinción introducida por Frege entre el significado y la referencia.³⁹ Mientras a diferencia de Frege, en el dominio intralingüístico el sentido no se limitará para el francés al lenguaje científico-descriptivo, sino que se

³⁶ H-G Gadamer, *Verdad...*, To. I, p. 212.

³⁷ P. Ricoeur, *Del texto...*, pp. 128-129.

³⁸ Véase P. Ricoeur, *El conflicto...*, pp. 416-418.

³⁹ Véase G. Frege, *op. cit.*

extenderá a todo el paradigma discursivo incluyendo en primer lugar el discurso poético o redescriptivo,⁴⁰ en el nivel extralingüístico Ricoeur sintetiza la distinción fregeana entre la referencia de un nombre —i.e. un objeto perceptible— y de un enunciado asertivo —i.e. su valor veritativo— a punto tal que “La pareja objeto-estado de cosas responde [...], del lado del mundo, a la pareja nombre-enunciado en el lenguaje”.⁴¹

Pero las diferencias con Frege no terminan aquí. Junto al sentido literal, primario o descriptivo del que da cuenta Frege, yace para el francés un segundo sentido, un sentido secundario, latente, figurado, redescriptivo o espiritual —todos estos adjetivos apuntan a lo mismo— implicado y hasta oculto en la significación literal. De aquí que si a nivel de la oración, el sentido nace para Ricoeur, al igual que para Frege, de la síntesis de identificación y predicación, y en el dominio de la obra discursiva el francés aborda la noción de estructura al modo de una síntesis de elementos tan heterogéneos como agentes, fines, interacciones, circunstancias, resultados inesperados, etc.,⁴² ninguna de esta síntesis agotan el sentido de “sentido”. Junto, o mejor aún, *por debajo* de este sentido descriptivo hay un sentido segundo, redescriptivo, metafórico, nacido de una predicación o de una síntesis insólita, impertinente o, para decirlo en términos de Gilbert Ryle, de un “error categorial” controlado.⁴³ Ricoeur piensa que este segundo sentido, lejos de eliminar la referencia, la hace ambigua, la divide. Es gracias a la senda abierta por Jakobson, que en el plano extralingüístico, existencial u ontológico, el francés habla de la existencia de una referencia desdoblada⁴⁴ o refiguración. Para volver a decirlo con Ricoeur: “Así como el sentido literal tiene que ser abandonado para que el sentido metafórico pueda emerger, la referencia literal debe desplomarse para que la ficción heurística pueda llevar a cabo su redescipción de la realidad”.⁴⁵

Hablar en el plano inmanente de un sentido metafórico o redescriptivo, y en el trascendente, de una referencia desdoblada o refiguración, es hablar de un significado que nace de las ruinas del significado descriptivo o literal, y de una referen-

⁴⁰ Dice el francés: “Nuestra hipótesis de trabajo es que la distinción fregeana vale en principio para todo discurso”, P. Ricoeur, *La metáfora...*, p. 326.

⁴¹ *Ibid.*, p. 328.

⁴² Véase P. Ricoeur, *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, pp. 134-143.

⁴³ Mientras el “error categorial” del que habla Ryle consiste en presentar los hechos de una categoría en los idiomas apropiados para otra, la metáfora consiste en hablar de una cosa en términos de otra, *v. gr.* en trasponer el reino de los sonidos en el orden visual, o el reino de la naturaleza en el orden de la técnica, etc. Véase P. Ricoeur, *La metáfora...*, p. 296.

⁴⁴ De acuerdo con Jakobson: “La primacía de la función poética sobre la función referencial no elimina la referencia, pero la hace ambigua. Al mensaje con doble sentido corresponden un destinatario dividido, un destinatario dividido, además de una referencia dividida”, R. Jakobson, *op. cit.*, pp. 382-383.

⁴⁵ P. Ricoeur, *Teoría...*, p. 81.

cia “irreal” construida a expensas de la suspensión o *epoché* de la referencia “real” del lenguaje descriptivo.⁴⁶ Estas nociones quedan muy bien ejemplificadas en el trabajo de la metáfora. Por un lado, al igual que una expresión metafórica (por ejemplo, “el anochecer *es* sombra de reloj”) conquista su significado metafórico sobre las ruinas del significado descriptivo, literal o de primer grado (“el anochecer *no es* sombra de reloj”), también funda una referencia metafórica, produce una refiguración del mundo o construye un mundo posible sobre las ruinas de la referencia literal o el mundo ostensible. Por otro lado, por ser el tropo metafórico un “poema en miniatura [...] —explica el francés— una versión abreviada dentro de una sola oración de la compleja interacción de significaciones que caracterizan a la obra literaria en su totalidad”,⁴⁷ la metáfora ilustra a nivel de la frase la plurivocidad de sentidos que caracterizan a una obra en su totalidad.

Por último, y de modo análogo a como vemos emerger al sentido redescriptivo, la referencia desdoblada y la refiguración, al final de *La métaphore vive* irrumpe una nueva concepción de la verdad: la “verdad tensional”.⁴⁸ En un movimiento simétrico a los precedentes, esta verdad tensional surge de tachar por inadecuada la verdad por correspondencia. *En* y *por* la tarea de la metáfora, la falsedad literal se convierte así en verdad metafórica. Del mismo modo que el sentido redescriptivo no es extraño al descriptivo porque se construye sobre sus ruinas, y la referencia desdoblada no es ajena a lo “real” porque nace de su supresión, la verdad tensional no es extraña a la verdad-verificación porque se alza sobre su inadecuación.⁴⁹

Construidas sobre el sentido literal, la referencia “real” y la verdad-verificación, las nociones de sentido metafórico, de referencia “irreal” o refiguración y de ver-

⁴⁶ Este paralelismo lo ilustra muy bien Ricoeur al sostener: “Al sentido metafórico correspondería una referencia metafórica como al sentido literal imposible corresponde una referencia real imposible”, P. Ricoeur, *La metáfora...*, p. 331.

⁴⁷ P. Ricoeur, *Teoría...*, p. 59.

⁴⁸ Véase P. Ricoeur, *La metáfora...*, pp. 366 ss.

⁴⁹ Eugene Kaelin sostiene que de la teoría de la metáfora de Ricoeur emerge una verdad “metafísica” que es realista en el sentido de no pragmatista. De este carácter realista, el autor concluye que “la verdad de la relación es ponderada en términos de la correspondencia entre el esquema subjetivo creado por la respuesta del lector y las estructuras objetivas de las relaciones simbólicas explotadas en el interior del poema”. (E. Kaelin, “Paul Ricoeur’s Aesthetics: On How to Read a Metaphor”, p. 246 [tr.: S.G.]) En otras palabras, piensa que la verdad nace de la correspondencia entre las estructuras semánticas y la objetividad fenomenológica resultante de la esquematización poética de los sentimientos humanos. Las observaciones de Kaelin exigen un esfuerzo de clarificación de nuestro análisis. Sin negar las conclusiones del autor, insistimos en que esta verdad, más que apuntar a una correspondencia sin más, apunta a una re-adequación nacida de la inadecuación de la verdad-verificación. Y por debajo de Kaelin, pensamos que esta re-adequación es sólo la proyección epistemológica de una verdad ontológica contenida en la “cosa” de la metáfora, en su referencia “irreal”, encargada de instituir la y de hacerla verdadera.

dad tensional nos reenvían del plano óptico al mundo pre-objetivo, antepredicativo, existencial u ontológico cuya propia constitución dinámica, tensional y dialéctica ponen de manifiesto. Porque a diferencia del mundo objetivo de lo real cotidiano que opera como correlato del discurso descriptivo, este mundo tensional que con la metáfora llega al lenguaje comprende lo que *ya es* –ser en acto o efectivo según Aristóteles– y lo que esperamos que sea y todavía *no es* –ser posible o en potencia de acuerdo al Estagirita.⁵⁰ Dice Ricoeur:

Lo que el discurso poético trae al lenguaje es un mundo pre-objetivo en que nos encontramos ya desde nuestro nacimiento, pero también en el cual proyectamos nuestros posibles más propios. Es necesario pues quebrantar el reino del objeto para dejar ser y dejar decirse nuestra pertenencia primordial a un mundo que habitamos, es decir, que la vez nos precede y al mismo tiempo recibe la marca de nuestras obras.⁵¹

Llegados a este punto, la pregunta de rigor es: ¿opera el habla viva en Ricoeur como una posible instancia de remisión del mundo óptico de los objetos manipulables a ese otro mundo tensional, primordial, existencial u ontológico? Pensamos que la inflexión psicológica que antes vimos afectaba al sentido en el medio del habla es directamente proporcional al menoscabo que en el dominio de la referencia y de la verdad padecen los mundos posibles en beneficio del mundo ostensible correlato del discurso descriptivo y sujeto a la verdad-verificación. Enseña Ricoeur:

En el discurso oral, el problema se resuelve en última instancia en la función ostensiva del discurso; dicho de otra manera, la referencia se resuelve en la capacidad de mostrar una realidad común a los interlocutores [...] Mi tesis es que la anulación de una referencia de primer grado, operada por la ficción y por la poesía, es la condición de posibilidad para que sea liberada una referencia segunda, que se conecta con el mundo no sólo ya en el nivel de los objetos manipulables,

sino en el nivel que Husserl designaba con la expresión *Lebenswelt* y Heidegger con la de *ser-en-el-mundo*.⁵²

Para concluir nuevamente con Ricoeur: “en el habla viva, el sentido *ideal* de lo que se dice se inclina hacia la referencia *real*, hacia aquello *sobre lo cual* se habla [...] El sentido muere en la referencia y ésta en la mostración.”⁵³ A lo que hay que agregar: “Únicamente la escritura, al liberarse no sólo de su autor, sino también de la estrechez de la situación dialogal, revela su destino de discurso, que es el de proyectar un mundo”.⁵⁴

Reenviados entonces, no por el habla, pero sí por la referencia redescritiva y por la refiguración propias del discurso poético al mundo posible que instituye el mundo ostensible, lo que nos resta ahora es abandonar el dominio del discurso para ingresar al interior de la dialéctica que asume el *intérprete* en un mundo icónicamente ampliado por el régimen de la referencia y de la verdad metafóricas que el francés asocia a la escritura, y en particular, a la literatura. A esta dialéctica de la interpretación ingresamos bajo las nociones de *pertenencia* y *distanciamiento* con las que nuestro pensador elige cerrar *La métaphore vive* al afirmar que “Aquello que la verdad ‘tensional’ de la poesía nos hace pensar, es la dialéctica más originaria y más disimulada: la que reina entre la experiencia de pertenencia en su conjunto y el poder de distanciamiento que abre el espacio del pensamiento especulativo.”⁵⁵

III. La dialéctica de la interpretación. Contrastes entre oralidad y escritura

Ricoeur piensa que es en el proceso de interpretación, en esta instancia *correlativa a*, y *regida por*, la dialéctica nuclear del acontecimiento y el sentido discursivos, que se consuma la pretendida unidad del ser y el *logos*. En otras palabras, es gracias a la *dialéctica existencial* de la *pertenencia* y el *distanciamiento*, por cuyo intermedio veremos al intérprete *apropiarse* de lo *dicho* en el discurso, que se ejecuta la intencionalidad ontológica del lenguaje, su apertura al *ser*.

Previo retomar la categoría existencial, preobjetiva y fundante de pertenencia de la que habla Gadamer a lo largo de *Wahrheit und Methode*, Ricoeur decide incluir el concepto de *distanciamiento* como rectificador dialéctico de esta idea a sus ojos demasiado “maciza” de pertenencia. Si bien el distanciamiento se inscribe junto a la pertenencia en el dominio ontológico-existencial, desencadena un movimiento descendente ausente en Gadamer; un desplazamiento de lo fundamental a lo deri-

⁵² P. Ricoeur, *Del texto...*, pp. 106-107.

⁵³ *Ibid.*, p. 130. [El resaltado es del autor].

⁵⁴ *Ibid.*, p. 174.

⁵⁵ P. Ricoeur, *La metáfora...*, p. 469.

⁵⁰ Dice Aristóteles: “Queda, pues, sentado que unas cosas pueden existir en potencia y no existir en acto, y que otras pueden existir realmente y no existir en potencia. [...] El acto es, respecto a un objeto, el estado opuesto a la potencia: decimos, por ejemplo, que el Hermes está en potencia en la madera; que la mitad de la línea está en potencia en la línea entera, porque podría sacarse de ella. Se da igualmente el nombre de sabio en potencia hasta al que no estudia, si puede estudiar [...] Visible se dice, o de lo que es visto realmente, o de lo que puede ser visto”. (Aristóteles, *Metafísica*, Libro IX (Th), Cap. 3, p. 151; IX-6, pp. 154-153) Entre otros muchos lugares de la obra del francés, nuestra conclusión surge de una paráfrasis del final de *L'idéologie et l'utopie* donde al hablar de la identidad de una comunidad y de un individuo Ricoeur afirma que “Lo que decimos que somos es también lo que esperamos ser y todavía no somos”. (P. Ricoeur, *Ideología y utopía*, p. 326)

⁵¹ P. Ricoeur, *La metáfora...*, p. 456.

vado, de la pertenencia ontológica a la cuestión epistemológica. Con este corrimiento Ricoeur pretende inaugurar una instancia crítica que necesita, como condición, cancelar la dicotomía epistemológica resultante de circunscribir, como hizo Dilthey, la explicación a las ciencias de la naturaleza y la comprensión a las ciencias humanas o del espíritu. Contra Dilthey, entonces, Ricoeur afirma que “la explicación es en adelante el camino obligado de la comprensión”.⁵⁶

Gracias a la explicación-validación, el intérprete pasa de una comprensión ingenua o comprensión-conjetura, a una comprensión existencial y crítica que adopta la figura de la apropiación. Y como de acuerdo con Ricoeur “en el fondo, la correlación entre explicación y comprensión, y *viceversa*, entre comprensión y explicación, constituye el *círculo hermenéutico*”,⁵⁷ disociaremos ambos límites de esta dialéctica para verlos por separado.

1) DIALÉCTICA DE LA COMPRENSIÓN Y LA EXPLICACIÓN, Y VICEVERSA, DE LA EXPLICACIÓN Y LA COMPRENSIÓN

El eslabón inicial del círculo hermenéutico viene dado por la pertenencia entendida como una comprensión ingenua. Si bien esta comprensión primaria tiene lugar en el ámbito de nuestra *proximidad* al mundo circundante, necesita como condición abolir la coincidencia entre la intención mental y el sentido objetivo del discurso. Recién cuando la intención psicológica se sobrepasa a sí misma en una instancia propiamente semántica, el intérprete puede elaborar distintas conjeturas para explicar el sentido de lo *dicho* en el acontecimiento de *decir*. Dice Ricoeur: “Si el sentido objetivo es algo distinto a la intención subjetiva del autor, se puede explicar de varias maneras. El malentendido es posible e incluso inevitable. [...] El concepto de [comprensión] conjetura no tiene ningún otro origen”.⁵⁸

En este espacio no psicológico que inaugura la comprensión-conjetura se empla también la explicación-validación encargada de desviar nuestra pertenencia ingenua al mundo en dirección a un distanciamiento crítico. La validación de las hipótesis conjeturales no implica para Ricoeur apelar a una observación que decida su verdad y/o su falsedad sobre la base empírica epistemológica en un número finito de pasos. Lejos del verificacionismo y del falsacionismo empíricos que caracterizan la concepción hipotética de la ciencia, los procedimientos de validación adoptados por el intérprete se asocian para el francés a una lógica de la probabilidad relativa semejante al razonamiento jurídico. El modelo semiológico –aplicado originariamente a los signos– operará a modo de reglas heurísticas para al trata-

⁵⁶ P. Ricoeur, *Del texto...*, p. 103.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 195.

⁵⁸ P. Ricoeur, *Teoría...*, p. 88.

miento analítico-crítico de las estructuras sintéticas del discurso –trátese de la categoría de oración o de su integración en totalidades más grandes, las obras. Una vez consumado por el intérprete, este movimiento centrípeto y objetivante que sólo la dialéctica entre comprensión y explicación hace posible, será prolongado por la labor centrífuga de la comprensión compleja o apropiación que lo lleva al límite de su propia inversión.

“Apropiación” es el nombre que da Ricoeur a aquella aplicación de la que habla Gadamer según la cual el sentido es visto como un dinamismo que termina su recorrido en el intérprete quien, al negarlo en la aplicación, lo determina, y al determinarlo lo realiza, es decir, lo hace llegar a la existencia en el modo de la referencia.⁵⁹ De aquí que la categoría existencial de apropiación apunte a repetir el problema ontológico después del epistemológico. Si la dialéctica de la explicación y de la comprensión logró convertir lo próximo en lejano, el desafío al que ahora debe enfrentarse el intérprete consiste en “superar” esta lejanía. ¿Cómo abreviar esta distancia? Apropiándose de aquello que el distanciamiento señaló como “extraño” en el sentido de no familiar. La categoría existencial de apropiación pasa a ser así la nueva contraparte dialéctica del distanciamiento en el medio de un arco hermenéutico que vemos convertirse verdaderamente en espiral.⁶⁰

Si antes vimos a la hermenéutica coincidir con la dialéctica de la comprensión y la explicación y, *viceversa*, de la explicación y la comprensión, con el ingreso de la categoría de apropiación la hermenéutica queda redefinida como la empresa de un intérprete orientada *hacia* la apropiación y *por* la comprensión, operando la explicación como *mediación* entre ambos términos.⁶¹ Sea que definamos el trabajo del intérprete de una manera u otra, la pregunta es: ¿se presenta el habla viva como una instancia idónea para que tenga lugar esta doble o triple tarea?

⁵⁹ H-G Gadamer, *Verdad...*To. I, p. 396-414.

⁶⁰ La transformación del círculo hermenéutico en una espiral es sugerida por Ricoeur en varios tramos de su obra. A modo de ejemplo, *L'idéologie et l'utopie* se cierra con estas palabras: “No podemos salirnos del círculo de la ideología y de la utopía, pero el juicio de lo apropiado nos ayuda a comprender cómo el círculo puede convertirse en espiral”. (P. Ricoeur, *Ideología...*, p. 328)

⁶¹ Ricoeur reformula en estos términos la concepción de Gadamer para quien la aplicación se une a la comprensión y a la interpretación en la empresa hermenéutica. Si tenemos en cuenta que la interpretación es para Gadamer, como también para Heidegger, tan sólo la explicitación de la comprensión, se pueden observar las diferencias entre sendos proyectos. La serie comprensión-interpretación-aplicación de Gadamer es reformulada por Ricoeur como comprensión-explicación-apropiación. Lo que efectivamente cambia entre un pensador y el otro es el segundo término de la tríada. En Ricoeur, la interpretación de Gadamer es sustituida por un tramo epistemológico de explicación que media entre la comprensión y la aplicación, entendida esta última en términos de apropiación o de interpretación propiamente dicha.

2) LA DIALÉCTICA DE LA COMPRESIÓN Y LA EXPLICACIÓN EN EL HABLA VIVA.
 “COMPRESIÓN” PSICOLÓGICA Y “EXPLICACIÓN” DIALÓGICA

Toda vez que dijimos que la comprensión-conjetura nace en el espacio propiamente semántico abierto por la no coincidencia de la intención mental y el sentido de lo dicho, la inflexión psicológica que vimos padecer al discurso oral intercepta la posibilidad misma de elaborar conjeturas. De aquí que difícilmente pueda ponerse en duda que Ricoeur acordaría con Wolfgang Iser aquello de que en el diálogo “malos entendidos, indeterminaciones y oscuridades pueden corregirse por medio de nuevas preguntas del receptor, a fin de aclarar la intención subyacente a las palabras del interlocutor”.⁶²

Ahora bien, como la explicación es, a la vez, un proceso tan autónomo como tributario de la exteriorización del acontecimiento en el sentido que opera como condición de las hipótesis conjeturales, de ser cierta esta prescindencia de la comprensión ingenua en la instancia oral, ella debería arrastrar consigo la demanda de explicación. De esta nueva prescindencia da cuenta Ricoeur cuando afirma:

La comprensión reclama la explicación desde que ya no existe la situación de diálogo, donde el juego de las preguntas y respuestas permite verificar la interpretación en situación a medida que se desarrolla. En la situación simple del diálogo, explicar y comprender casi coinciden. Cuando no comprendo espontáneamente, pido una explicación; la explicación que se me da me permite comprender mejor. En este caso la explicación es sólo una comprensión desarrollada por preguntas y respuestas. La situación es totalmente distinta en obras escritas que han roto su vínculo inicial con la intención del autor, con el auditorio primitivo y con la circunstancia común a los interlocutores.⁶³

Si como surge de esta larga cita, en el diálogo la “explicación” se agota en el juego de preguntas y respuestas, en la lógica del diálogo de la que habla Gadamer en *Wahrheit und Methode*, entonces no está sujeta al modelo de inteligibilidad ni a los procedimientos de validación asociados a la lógica de la probabilidad relativa que Ricoeur exige en el tramo epistemológico de su propio programa hermenéutico.

Una vez interceptado en la instancia de habla el descenso epistemológico característico de la hermenéutica del francés, ¿tiene algún sentido plantearse un ascenso ontológico? Pensamos que la respuesta no puede ser más que negativa. Según sugiere la cita, sólo gracias al tramo epistemológico que abre al intérprete la *lógica del distanciamiento* asociada al paradigma del texto, es el *lector*, y no el simple

oyente, quien puede abstraerse del mundo circundante y poner así en suspenso la realidad ostensiva característica del habla y del diálogo a fin de apropiarse de aquello que el distanciamiento instituyó como extraño, es decir, hacer propio el mundo en sentido ontológico. Para decirlo con Ricoeur: “la dialéctica entre la explicación y la comprensión es la contraparte de [...] [las] aventuras de la función referencial del texto en la teoría de la lectura”.⁶⁴

Ahora bien, si las deficiencias del habla y del diálogo impiden hablar del discurso oral como de una instancia hermenéutica por derecho propio, ¿no queda asociada la hermenéutica de Ricoeur a un grafocentrismo que en lugar de resolver, disuelve el fenómeno oralidad a favor de la labor regional de la escrituradad?

IV. Conclusión y perspectivas

Creemos que esta regionalización de la hermenéutica no surge del propósito manifiesto de elaborar una hermenéutica del *discurso* junto a la lingüística de *langue* que, según vimos al comienzo, aspira a capitalizar las ventajas del estructuralismo sin sus desventajas y replicar así a la hermenéutica romántica. Nace, más bien, del desvío de la categoría de discurso hacia un grafocentrismo y un textocentrismo dominantes que terminan por desterrar toda expresión oral del dominio de la hermenéutica. Admite Ricoeur:

La mediación a través de los textos parece reducir la esfera de la interpretación a la escritura y a la literatura en detrimento de las culturas orales. Esto es cierto. Pero lo que la definición pierde en extensión, lo gana en intensidad. [...] Lo escrito se aleja de los límites del diálogo cara a cara y se convierte en la condición del *devenir-texto* del discurso. Corresponde a la hermenéutica explorar las implicaciones que tiene este devenir-texto para la tarea interpretativa.⁶⁵

El desafío consiste, entonces, en elaborar una hermenéutica del discurso en la que el habla viva y la interlocución sean *discurso* por derecho propio. Una hermenéutica que tome en serio el fenómeno oralidad sin caer en los errores supuestamente psicologistas de los pensadores románticos de la talla de Schleiermacher y Dilthey, ni en los excesos objetivistas del estructuralismo.

Planteadas la cuestión en estos términos, pensamos que la confrontación de las ideas de Ricoeur con las de Bajtin-Voloshinov podría representar un paso decisivo en dirección a lo podemos convenir en llamar aquí una *hermenéutica translingüística*. La idea de una hermenéutica translingüística no sería desplazar la escritura ni la obra literaria como instancias hermenéuticas, sino que la hermenéutica reformule

⁶² W. Iser, *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, p. 97.

⁶³ P. Ricoeur, *Del texto...*, p. 153.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 93.

⁶⁵ P. Ricoeur, “Narratividad, fenomenología y hermenéutica”, p. 492.

sus supuestos para reconciliarse con el habla viva y el diálogo por mediación del “dialogismo” discursivo.

¿Por qué apelar a Bajtín-Voloshinov para dar cuenta de estas nuevas figuras en vez de desarrollar la lógica de la pregunta y la respuesta tan presente en la obra de Gadamer? ¿Por qué convocar a Bajtín-Voloshinov como instancia de mediación entre la hermenéutica filosófica de Ricoeur y el habla viva?

En cuanto a la primera pregunta, Bajtín mismo advierte que mientras el diálogo filosófico corre el riesgo de representar una totalidad sistemática, homófona y monológica que desciende del estilo de la *poesía* en sentido estricto,⁶⁶ la *inconclusividad* característica de la polifonía que emerge de la *prosa* literaria promete evitar la unificación de todas las palabras; su reducción a un sólido denominador común. En otros términos, a diferencia de la conversación poética o filosófica postulada por Heidegger y continuada por Gadamer, la polifonía se presenta como una mejor estrategia a la hora de evitar caer en la “cosa” del diálogo o en otra variante debilitada de algún tipo de discurso presuntamente dialógico.⁶⁷

Respecto a la segunda cuestión, porque pese a sus innegables asimetrías, la hermenéutica textual de Ricoeur y la translingüística de Bajtín-Voloshinov se enfrentan a un problema semejante e intentan resolverlo con una estrategia análoga. Las dos reaccionan frente a los problemas internos y la unilateralidad del “subjetivismo individualista” del romanticismo y del “objetivismo abstracto” del estructuralismo. Ambas también se proponen desviar la atención de la *Erleben* [vivencia] y del sistema de *langue*, y construir en su lugar una concepción dialéctica de *parole*. Sobre estas simetrías de base nacen las asimetrías que invitan al diálogo cruzado. Allí donde Ricoeur resuelve anclar la *parole* en el dominio “objetivo” del “sentido” conforme ordena al paradigma platónico-fregeano, Bajtín-Voloshinov conciben la “significación” de manera explícitamente socrática, es decir, como el efecto de situaciones dialógicas concretas emergentes de la dinámica sociohistórica del habla viva. Mientras para Ricoeur con las obras en general, y en particular con los géneros literarios en tanto “códigos de escritura”,⁶⁸ el discurso accede a su verdadera espiritualidad, Bajtín defiende un concepto lo suficientemente amplio de

obra y de autoría capaz de desdibujar las distinciones cardinales entre textos escritos y hablados. Mientras Ricoeur privilegia lo que bien podríamos llamar con Leenhardt la “*lecture savante*” [lectura sabia] discípula del “textocentrismo” dominante en las teorías estéticas de la recepción,⁶⁹ en Bajtín se terminaría por desvanecer la frontera entre el uso estético y no estético del lenguaje, entre el lenguaje común y el poético.⁷⁰ Y junto con ella se atenuaría también el límite entre la *lecture savante* de una obra y la réplica cotidiana del oyente o del auditorio ante una enunciación. Confirma Bajtín:

hay que tener en cuenta que el oyente, al percibir y comprender el significado (lingüístico) del discurso, toma con respecto a este una activa postura de respuesta y que su respuesta está en formación en todo el proceso de audición y comprensión desde el principio. Toda comprensión tiene un carácter de respuesta, está preñada de respuesta y de una u otra manera la genera [...] Una obra, igual que una réplica de diálogo, está orientada hacia la respuesta de otro (de otros), hacia su respuesta comprensiva, que puede adoptar formas diversas [...] Una obra es eslabón en la cadena de la comunicación discursiva.⁷¹

Lejos de convertir a la literatura en una instancia parasitaria al modo de Saussure, pero lejos también de favorecer la hegemonía de la *Schriftlichkeit* [escrituridad] en detrimento del habla viva a la manera de Ricoeur, la translingüística se nos presenta como un buen punto de partida para empezar a reflexionar sobre las nuevas modalidades de información y comunicación donde la oralidad y la escritura parecen confluír en cruz. Estamos pensando fundamental aunque no únicamente en el hipertexto informático, el correo electrónico, el IRC (*Internet Relay Chat*) y el SMS (*Short Message Service*). Por importar estos nuevos medios de información y comunicación un intercambio dialéctico entre códigos de escritura y códigos fonológicos, lexicológicos y sintácticos, conforme las investigaciones que les han dedicado reconocidos especialistas,⁷² ellos representan para la filosofía un

⁶⁹ J. Leenhardt, “Herméneutique, lecture savante et sociologie de la lecture”, p. 119.

⁷⁰ Véase M. Holquist, “El que responde es el autor: la translingüística de Bajtín”, pp. 113-134.

⁷¹ M. Bajtín, “El problema de los géneros discursivos”, pp. 263-5.

⁷² Por un lado, tras considerar al “hipertexto” como un medio informático que relaciona información tanto verbal como no verbal, George Landow toma como paradigma hipertextual la novela dialógica y polifónica con la cual Mijail Bajtín describió la poética de Dostoievski, sin desconocer por ello sus orígenes clásicos —diálogo socrático, sátira menipea, canavalesca, etc. (Véase G. P. Landow, *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, pp. 23, 81, 91-2). Llega a hablar así de una “hipertextualidad bajtiana” a la hora de dar cuenta de la variabilidad, el dinamismo y la dispersión del texto electrónico frente a la inalterabilidad espacial, la linealidad y el carácter secuencial, unitario e integral del texto impreso. En conformidad con el dialogismo discursivo defendido por Bajtín, las observaciones de Landow lo llevan a sugerir que “los ordenadores nos acercan todavía más a una cultura en la que ciertos aspectos tienen más en común con una cultura de tradición oral” (G. P. Landow, *ibid.*, p. 84). En definitiva, nos aproximan

⁶⁶ La primacía que Gadamer le confiere al oír en comparación con el ver adquiere toda su significación cuando la esencia del oír se vincula al fenómeno poesía, tal y como ya estaban vinculados en el pensamiento de Heidegger con posterioridad a la *Kebr*. Para captar la intensificación, el tributo diríamos, que la conversación auténtica tiene respecto a la palabra poética, son ilustrativas las siguientes palabras de Gadamer: “El poema, como obra y creación lograda, no es idea sino es espíritu reanimado desde la vida infinita. (También esto recuerda a Hegel). En él no se designa o se significa un ente, sino que se abre un mundo de lo divino y de lo humano”, H-G Gadamer, *Verdad...* To. I, p. 563.

⁶⁷ Véase N. Bajtín, *Problemas...*, p. 279.

⁶⁸ P. Ricoeur, *Teoría...*, p. 45.

nuevo e interesante desafío: la desregionalización de la hermenéutica textual en dirección a una “hermenéutica translingüística” que se muestre capaz de expandir la esfera de la interpretación a toda creación discursiva.

Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Bibliografía

Aristóteles, *De interpretatione*, Trad. E. M. Edghill, en D. Ross (ed.), *The Works of Aristotle* To. I, Oxford University Press, Londres, 1928.

_____, *Metafísica*, Trad. Patricio de Azcárate, Porrúa, México, 1992.

Austin, J. L., *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*, Trads. Genaro Carrió y Eduardo Rabossi, Paidós, Barcelona, 1982.

Bajtín, Mijail M., “El problema de los géneros discursivos”, en *id. Estética de la creación verbal*, Trad. Tatiana Bubnova, Siglo XXI, 1985, México, pp. 248-293.

_____, *Problemas de la poética de Dostoievski*, Trad. Tatiana Bubnova, FCE, México, 1986.

Béguelin, Marie-José, “Unidades de lengua y unidades de escritura. Evolución y modalidades de la segmentación gráfica”, en Ferreiro, Emilia (comp.), *Relaciones de (in)dependencia entre oralidad y escritura*, Trad. Margarita Mizraji, Gedisa, Barcelona, 2002, pp. 31-51.

Benveniste, Émile, *Problemas de lingüística general*, Trad. Juan Almela, 2 vols., Siglo XXI, México, 1985.

Blanche Benveniste, Claire, *Estudios lingüísticos sobre la relación entre oralidad y escritura*, Trad. Lía Varela, Gedisa, Barcelona, 1998.

_____, “La escritura, irreductible a un ‘código’”, en E. Ferreiro (comp.), *Relaciones de (in)dependencia...*, *op. cit.*, pp. 15-30.

más a “un modelo de sociedad de conversaciones” (*ibid.*, p. 93) de lo que algunos teóricos alcanzan siquiera a admitir. Por otro lado, a diferencia del diálogo cara a cara y la conversación telefónica, fenómenos ambos sincrónicos y en tiempo real, la aparición del correo vocal, los contestadores automáticos y el correo electrónico supone, según Nicholas Negroponte, un intercambio de mensajes asincrónico y fuera del tiempo real, que está más próximo al habla viva que a las formas escritas formales y poco espontáneas características del intercambio postal. Con un optimismo explícitamente nacido de la naturaleza motivadora de estar digitalizado, Negroponte sostiene que: “Además de sus ventajas digitales, el e-mail es un medio mucho más relacionado con la conversación. Los mensajes a través del e-mail, si bien no son un diálogo hablado, están mucho más cerca del habla que de la escritura [...] Este nuevo medio, casi similar a la conversación, difiere mucho de escribir cartas. Es mucho más que una rapidísima oficina de correos” (N. Negroponte, *Ser digital*, p. 192). Si concedemos a Negroponte que estas formas de comunicación asincrónica y fuera del tiempo real, sin ser un diálogo hablado, son variaciones del habla viva más que de la escritura, con mayor razón lo será la interacción simultánea y en tiempo real inaugurada por IRC. Concebida por Cecilia Vallina como un híbrido entre la oralidad y la escritura, una “taquigrafía oral” que es necesario leer en voz alta para que la fonética pueda llevar el sentido, la autora concluye que estamos frente a un “diálogo en el que es necesario reponer el contexto” (C. Vallina, “Navegar con el lenguaje diario”, pp. 18-9).

Cardona, Giorgio Raimondo, *Antropología de la escritura*, Trad. Alberto L. Brixio, Gedisa, Barcelona, 1991.

de Saussure, Ferdinand, *Curso de lingüística general*, Trad. Amado Alonso, Losada, Buenos Aires, 1945.

Derrida, Jacques, *De la gramatología*, Trads. O. Del Barco y C. Ceretti, Siglo XXI, México, 1998.

Dilthey, Wilhelm, *El mundo histórico*, Trad. Eugenio Imaz, FCE, México, 1944.

_____, *Psicología y teoría del conocimiento*, Trad. Eugenio Imaz, FCE, México, 1945.

_____, “The Understanding of Other Persons and Their Life-Expressions”, en Kurt Mueller-Vollmer (ed.), *The Hermeneutics Reader. Texts of the German Tradition from the Enlightenment to the Present*, Continuum, New York, 1994, pp. 152-164.

Drucaroff, Elsa, *Mijail Bajtín. La guerra de las culturas*, Almagesto, Buenos Aires, 1996.

Ferreiro, Emilia, “Escritura y oralidad: unidades, niveles de análisis y conciencia metalingüística”, en E. Emilia (comp.), *Relaciones de (in)dependencia...*, *op. cit.*, pp. 151-171.

Frege, Gottlob, “Sobre sentido y referencia”, en *Estudios sobre semántica*, Trad. Ulises Moulines, Orbis, Madrid, 1985, pp. 49-86.

Gadamer, Hans-Georg, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Trads. Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, Sígueme, Salamanca, 1991.

_____, *Verdad y método II*, Trad. Manuel Olasagasti, Sígueme, Salamanca, 1992.

Goody, Jack, *La domesticación del pensamiento salvaje*, Trad. Marco Virgilio García Quintela, Akal/Universitaria, Madrid, 1985.

y Watt, Ian, “The Consequences of Literacy”, en Goody, Jack (ed.), *Literacy in Traditional Societies*, Cambridge University Press, Cambridge, 1963, pp. 27-68.

Grice, H. P., “Lógica y conversación”, en Luis M. Valdés Villanueva (comp.) *La búsqueda del significado. Lecturas de filosofía del lenguaje*, Tecnos, Madrid, 1991, pp. 511-530.

Havelock, Eric A., *Prefacio a Platón*, Visor, Madrid, 1994.

_____, “La ecuación oral-escrito: una fórmula para la mentalidad moderna”, en Olson, David R. y Torrance, Nancy (comps.), *Cultura escrita y oralidad*, Trad. Gloria Vitale, Gedisa, Barcelona, 1995, pp. 25-46.

_____, *La musa aprende a escribir. Reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*, Trad. Luis Bredlow Wenda, Paidós, Barcelona, 1996.

Hegel, G. W. F., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Trad. Ramón Valls Plana), Alianza, Madrid, 1997.

Holquist, Michael, “El que responde es el autor: la translingüística de Bajtín”, en Morson, Gary Saul (comp.), *Bajtín. Ensayos y diálogos sobre su obra*, Trads. Claudia Lucotti y Ángel Miquel, FCE, México, 1993, pp. 113-134.

Hume, David, Hume, David, *Sobre el género ensayístico*, en Mellizo, Carlos (ed.) *Sobre el suicidio y otros ensayos*, Trad. Carlos Mellizo, Alianza, Madrid, 1988.

Iser, Wolfgang, *El acto de leer. Teoría del efecto estético*, Trads. J. A. Gimbernat y Manuel Barbeito, Taurus, Madrid, 1987.

- Jakobson, Roman, *Ensayos de lingüística general*, Trads. Josep M. Pujol y Jem Cabanes, Seix Barral, Barcelona, 1981.
- Kaelin, Eugene, "Paul Ricoeur's Aesthetics: On How to Read a Metaphor", en Lewis Edwin Hahn (ed.), *The Philosophy of Paul Ricoeur The Library of Living Philosophers*, Vol XXII, Open Court Publishing Company, Chicago, 1994, pp. 237-255.
- Landow, George P., *Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología*, Trad. Patrick Ducher, Paidós Ibérica, Barcelona, 1995.
- Leenhardt, Jacques, "Herméneutique, lecture savante et sociologie de la lecture", en Christian Bouchindhomme – Rainer Rochlitz (eds.) *"Temps et récit" de Paul Ricoeur en débat*, Les Éditions du Cerf, Paris, pp. 111-120.
- Negroponte, Nicholas, *Ser digital*, Trad. Dorotea Pläcking, Atlántida, Buenos Aires, 1995.
- Ong, Walter, *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, Trad. Angélica Scherp, FCE, México, 1977.
- Platón, "Carta VII", en *Cartas*, Trad. Margarita Toranzo, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1984.
- _____, *Fedro*, Trad. Emilio Lledó Íñigo, Planeta DeAgostini, Barcelona, 1997.
- Ricoeur, Paul, *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*, Trad. Pablo Corona, FCE, Buenos Aires, 2000.
- _____, *Educación y política. De la Historia Personal a la Comunidad de Libertades*, Trads. María Teresa de Gilotax y Ricardo Ferrara, Docencia, Buenos Aires, 1984.
- _____, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*, Trad. Alejandrina Falcón, FCE, Buenos Aires, 2003.
- _____, *Freud: una interpretación de la cultura*, Trad. Armando Suárez, México, Siglo XXI, 2002.
- _____, *Historia y narratividad*, Trad. Gabriel Aranzueque Sahuquillo, Paidós, Barcelona, 1999.
- _____, *Ideología y utopía*, Trad. Alberto L. Bixio, Gedisa, Barcelona, 1997.
- _____, *La metáfora viva*, Trad. Graziella Baravalle, Ediciones Megápolis, Buenos Aires, 1977.
- _____, "Narratividad, fenomenología y hermenéutica", en G. Aranzueque (ed.), *Horizontes del relato. Lecturas y conversaciones con Paul Ricoeur*, Trad. Gabriel Aranzueque, Cuaderno Gris, 1997, Madrid, pp. 479-495.
- _____, "Reply to Mario J. Valdés", en Lewis Edwin Hahn (ed.), *The Philosophy...*, pp. 281-284.
- _____, *Sí mismo como otro*, Trad. Agustín Neira Calvo, Siglo XXI, México, 1996.
- _____, *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, Trad. Graciela Monges Nicolau, Siglo XXI, México, 1998.
- _____, *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, Trad. Agustín Neira, Ediciones Cristiandad, Madrid, 1987.
- Rousseau, Jean-Jacques, *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, Trad. Rubén Sierra Mejía, Norma, Bogotá, 1993.
- Schleiermacher, Friedrich, "General Hermeneutics", en Kurt Mueller-Vollmer (ed.) *The Hermeneutics Reader...*, op. cit., pp. 73-86.
- _____, "Grammatical and Technical Interpretation", *ibid.*, pp. 86-97.

- Searle, John R., *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*, Trad. Luis M. Valdés Villanueva, Cátedra, Madrid, 1980.
- Vachek, J., *Written Language*, Jauna Linguarum, La Haya, 1973 (serie crítica N° 14).
- Vallina, Cecilia, "Navegar con el lenguaje diario", en *Revista de Cultura Ñ (edición especial: III Congreso Nacional de la Lengua)*, 13 de noviembre de 2004, Buenos Aires, pp. 18-9.
- Voloshinov, Valentin Nikólaievich, *El marxismo y la filosofía del lenguaje. (Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*, Trad. Tatiana Bubnova, Alianza, Madrid, 1992.